

IV. DISCUSIÓN.

El objetivo general de esta investigación fue el analizar la influencia y la interacción de las variables: percepción de riesgo, sentimiento de invulnerabilidad (sesgos cognitivos) y estrés ante una situación de riesgo como es el vivir en una región que se encuentra bajo amenaza volcánica.

Así mismo también se plantearon objetivos específicos que mencionan lo siguiente: 1) Conocer si la percepción de riesgo influye en los niveles de estrés. 2) Entender cuál es el papel de los sesgos cognitivos (sentimiento de invulnerabilidad) en la percepción de riesgo. 3) Conocer de qué manera influye la presencia de sesgos cognitivos (sentimiento de invulnerabilidad) en los niveles de estrés y 4) Conocer si hay diferencias en la percepción de riesgo dependiendo la zona de riesgo.

Los resultados para la variable de Percepción de Riesgo en función de la zona de riesgo, muestran diferencias significativas en sus medias para ambos factores que la componen: sentimiento de control y sentimiento de inseguridad. Las diferencias significativas para el factor sentimiento de control se dan entre las zonas de Atlixco y Cholula, siendo Atlixco la zona que menor sentimiento de control presenta, y Cholula la zona con mayor sentimiento de control. Con respecto al factor de sentimiento de inseguridad, las diferencias significativas se dan entre Puebla y Atlixco, siendo Puebla la zona que menor sentimiento de inseguridad presenta, y Atlixco la zona con mayor sentimiento de inseguridad.

Los resultados significativos obtenidos para la variable percepción de riesgo en función de la zona de riesgo, coinciden con lo que dice Le Breton (1995; citado en López Vázquez, 2001) con respecto a que la percepción de riesgo no es un juicio objetivo del peligro, sino que es una representación de valores y diferentes significados colectivos de eventos, prácticas, medio ambiente y elementos sociales. Podemos deducir entonces, que los elementos anteriores juegan un papel de suma importancia en la evaluación que hacen los pobladores de las distintas zonas de riesgo con respecto al peligro al que están expuestos.

Bryant (1991) dice que las experiencias anteriores que un sujeto o grupo de personas hayan tenido respecto a un desastre natural, pueden aumentar o disminuir la percepción de riesgo de dichos grupos. Es por eso que, para los resultados de la variable percepción de riesgo con respecto a las zonas de Puebla, Cholula y Atlixco, es necesario considerar las distintas experiencias que cada población ha tenido con respecto a la actividad volcánica del Popocatepetl. A su vez, esto coincide con lo mencionado por Glendon y McKenna (1995) quienes dicen que diferentes grupos perciben el riesgo basándose en la experiencia que poseen. Por otro lado, Tversky y Kahneman (1997; citado en Slovic, Fishhoff y Lichtenstein, 1979) mencionan que cuando se les pide a las personas que evalúen los riesgos, éstas realizan inferencias basadas en lo que ellos recuerdan haber escuchado u observado acerca del riesgo en cuestión.

Todo lo anterior ayudará a explicar las diferencias observadas entre Cholula y Atlixco en el factor sentimiento de control, y las diferencias observadas entre las

zonas de Puebla y Atlixco para el factor sentimiento de inseguridad, pues al ser zonas geográficas distintas, sus recuerdos u observaciones con respecto la actividad del volcán Popocatepetl son diferentes y varían de una zona a otra. De esta manera, la diferencia existente en el factor sentimiento de control con respecto a las zonas de Atlixco y Cholula, se puede explicar debido a experiencias distintas de cada población. Por ejemplo, la evacuación ocurrida la madrugada del 21 de diciembre de 1994, se vivió diferente para los habitantes de Atlixco, quienes fueron evacuados, que para la comunidad de Cholula, lugar en donde se establecieron algunos refugios por representar un lugar más seguro.

Por otro lado, las investigaciones de Peyrefitte (2001) revelan que la razón de inseguridad percibida como más alta en todas las zonas de riesgo volcánico es la cercanía al volcán, esta aseveración es apoyada por Glendon y McKenna (1995) quienes mencionan que la percepción de riesgo está influida por factores individuales, la seguridad que la persona percibe ante el riesgo, el comportamiento y el estado de alerta individual. Tomando en cuenta estas investigaciones se podría considerar también que la cercanía al volcán puede ser uno de los factores que explican, además de el factor de la experiencia discutido anteriormente, las diferencias existentes entre las zonas de Puebla y Atlixco para el factor de percepción de riesgo: sentimiento de inseguridad, donde Atlixco al estar más cercano al volcán presenta mayor sentimiento de

inseguridad, y Puebla al ser la zona más alejada, presenta menor sentimiento de inseguridad.

A manera de conclusión, podemos decir que las diferencias significativas encontradas en la variable percepción de riesgo para sus dos factores en función a las zonas de riesgo, coinciden con los resultados obtenidos en la investigación de Peyrefitte (2001) que revelan diferencias significativas de la percepción de riesgo con respecto a las diferentes zonas de riesgo. De manera que se puede concluir que factores como la distancia con respecto al objeto amenazante y las distintas experiencias de los habitantes de las distintas zonas de riesgo sumadas a factores socioculturales, pueden ser, efectivamente, elementos que influyen en la percepción de riesgo de las personas.

Por otro lado, con respecto a la variable de sesgos cognitivos y en particular la ilusión de invulnerabilidad en función de la zona de riesgo, los resultados muestran diferencias significativas entre Puebla y Atlixco, siendo Puebla la zona que menor sentimiento de invulnerabilidad presenta, y Atlixco la zona con mayor sentimiento de invulnerabilidad. Esto es, Atlixco presenta el nivel más elevado de ilusión de invulnerabilidad con respecto a Cholula y Puebla.

Algunas posibles explicaciones que se pueden relacionar a los resultados obtenidos son las dadas por Van der Pligt (1995) con respecto a los procesos que explican la ilusión de invulnerabilidad, que son: a) la falta de experiencia

directa, b) el compartir valores individualistas que refuerzan una imagen propia independiente, c) el tener un estereotipo sobre el tipo de personas que son víctimas de accidentes y creerse diferente a ellos y d) el manejo de la ansiedad – a mayor gravedad del hecho amenazante, como una forma de reducir la ansiedad, los sujetos creen menos probable que les ocurra a ellos. Este último punto mencionado es apoyado también por las investigaciones de Taylor y Brown (1988, 1994; citado en Sánchez – Vallejo, 1998) en donde apoyan la aparición de sesgos cognitivos como una estrategia adaptativa de los individuos. El proceso de la aparición de los sesgos como una estrategia adaptativa para el manejo de la ansiedad, es una de las ideas que podría explicar la presencia de este sesgo en la zona más cercana al volcán: Atlixco, como un mecanismo de defensa que les evita a los pobladores de esta zona experiencias emocionales negativas.

Sin embargo, otro de los factores que podría explicar que el sentimiento de invulnerabilidad sea mayor en la zona más cercana al volcán, se refiere a las explicaciones de Villa Ruiz (1997) con respecto a la imagen mágico – religiosa del volcán Popocatepetl, ya que para algunos habitantes de estas zonas, el Popocatepetl, mejor conocido como “Don Goyo” es considerado como el elemento principal que vigila las conciencias de las personas que viven a su alrededor. Las personas le tienen un ferviente culto y todo ello conlleva a una modificación de cómo perciben ellos la amenaza volcánica, pues confían en que

mientras ellos tengan contento a “Don Goyo”, nada malo podrá pasarles (ilusión de invulnerabilidad), pues Él vela por ellos.

Por otro lado, la comparación de las medias obtenidas para la variable de estrés en función de la zona de riesgo, no mostró ninguna diferencia significativa en ninguno de sus cuatro factores (estrés psicológico, estrés de agotamiento físico, estrés psicofisiológico y estrés fisiológico). Esto significa que el estrés de los sujetos es más o menos el mismo, y es independiente de la zona de riesgo. Sin embargo, las investigaciones de Peyrefitte (2002) en donde compara los niveles de estrés en función de las zonas de riesgo volcánico muestran una diferencia significativa en el factor de agotamiento psicofísico. Las diferencias entre los resultados aquí encontrados y los obtenidos en su investigación pueden deberse, a que el estrés es un evento subjetivo, en donde diferentes personas responden a un mismo evento de diversas maneras (Appley y Trumbull, 1967).

Tomando en cuenta la definición de estrés que hacen Lazarus y Folkman (1984; citado en Smith, 1993) como la relación particular entre la persona y el medio ambiente, en donde esta relación es percibida por la persona como que excede sus recursos y pone en peligro su bienestar, y tomando en cuenta los resultados no significativos de esta variable en función de la zona de riesgo, podemos decir que el estrés pudiera presentarse en todas las zonas bajo riesgo volcánico, ya que todos los individuos sienten una amenaza a su bienestar.

Además, las constantes exhalaciones pueden representar para los pobladores de todas las zonas de riesgo un agente estresor que constantemente les recuerde el peligro volcánico bajo el que se encuentran viviendo.

Por otro lado, en esta investigación se planteó como objetivo conocer cuál es el papel de los sesgos cognitivos, particularmente la ilusión de invulnerabilidad, en la percepción de riesgo. De acuerdo a los resultados obtenidos en el análisis de correlación de Pearson de estas dos variables, no se encontró correlación alguna entre el sentimiento de invulnerabilidad y la percepción de riesgo, es decir, son variables independientes.

Con respecto al análisis de correlación para las variables de percepción de riesgo y sesgos cognitivos (sentimiento de invulnerabilidad)